

Francisco Sierra Caballero  
José Candón Mena  
(editores)

# Democracia digital

De las tecnologías de representación  
a la expresión ciudadana



SALAMANCA  
2020

1ª edición: Salamanca (España), 2020.

Esta obra, tanto en su forma como en su contenido, está protegida por la Ley, que establece penas de prisión y multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización por escrito del titular de los derechos de explotación de la misma.

Diseño y producción gráfica: PEPA PELÁEZ, Editora.  
Diseño de cubierta: Pedro J. Crespo  
Revisión general de la obra: Pedro J. Crespo

Del texto: © *by* Los Autores, 2020

De esta edición:  
COMUNICACIÓN SOCIAL EDICIONES Y PUBLICACIONES, sello propiedad de:  
© *by* PEDRO J. CRESPO, EDITOR (2020).

Contacto:  
Avda. Juan Pablo II, 42, Ático A. 37008 Salamanca, España.  
Taller editorial y Almacén:  
c/ Escuelas, 16. Manganeses de la Lampreana, Zamora, España.  
E-mail: [info@comunicacionsocial.es](mailto:info@comunicacionsocial.es)  
Web: [www.comunicacionsocial.es](http://www.comunicacionsocial.es)

ISBN: 978-84-17600-34-1  
Depósito Legal: DL S 131-2020  
Impreso en España. *Printed in Spain*

<b>Introducción. De las tecnologías de representación a la expresión ciudadana</b>	
<i>por Francisco Sierra Caballero; José Candón Mena</i> .....	9
<i>Referencias</i> .....	23
<b>1. Democracia digital. Tecnología y política más allá del determinismo y la tecnocracia</b>	
<i>por Jose Candón-Mena</i> .....	25
1. <i>¿Qué democracia?</i> .....	26
2. <i>¿Qué democracia digital?</i> .....	31
3. <i>¿Qué tecnología?</i> .....	35
4. <i>Movimientos sociales y democracia digital</i> .....	38
5. <i>Movimientos sociales e instituciones: democratización de abajo a arriba y viceversa</i> .....	41
6. <i>La deliberación en la democracia digital</i> .....	43
7. <i>Técnica y política: algunas reflexiones finales</i> .....	50
<i>Referencias</i> .....	52
<b>2. Ciudadanía digital e imaginarios urbanos. Una lectura teórica crítica</b>	
<i>por Francisco Sierra Caballero</i> .....	57
1. <i>Introducción</i> .....	57
2. <i>Una lectura magmática</i> .....	59
3. <i>Elementos para una crítica materialista del ciberactivismo</i> .....	62
4. <i>Conclusiones</i> .....	81
<i>Referencias</i> .....	85
<b>3. Democracia y cambio digital: riesgos y amenazas. ¿Del poscapitalismo al postrabajo?</b>	
<i>por Joan Subirats</i> .....	87
1. <i>Los precedentes a la ruptura digital</i> .....	88
2. <i>Capitalismo de plataforma</i> .....	93

3. Los efectos en el trabajo .....	95
4. Tecnología y trabajo: politizar el debate.....	100
Referencias .....	102
<b>4. Gobierno Abierto. Transformaciones políticas con tecnología blockchain</b>	
por Lucía Benítez Eyzaguirre .....	103
1. Introducción .....	103
2. Gobierno Abierto y gobernanza .....	103
3. Fortaleza del diseño tecnológico .....	106
4. El Gobierno Abierto y las alianzas público-privadas....	107
5. El protagonismo local en la economía digital .....	108
6. Modelos de negocio más inclusivos.....	110
7. Una moneda local y social.....	111
8. Acceso a la información.....	113
9. La transparencia de los datos y de la acción del gobierno .....	114
10. El control y la rendición de cuentas.....	115
11. Mayor calidad en los servicios y en la función pública	117
12. La participación ciudadana en las políticas públicas	118
13. El futuro de blockchain para el Gobierno Abierto: dificultades y riesgos.....	120
14. Conclusiones .....	122
Referencias .....	123
<b>5. Democracia Digital Cualificada: un nuevo modelo para una democracia inteligente</b>	
por Salvador Muñoz .....	125
1. Introducción .....	125
2. Motivación .....	127
3. Aplicación de las NTIC a la democracia digital.....	128
4. Marco legal.....	132
5. Iniciativas y plataformas de democracia digital.....	135
6. Los modelos de democracia digital .....	139
7. Un modelo de democracia digital cualificada.....	141
8. Propuesta de paradigma de gobernanza inteligente. ....	146
9. Conclusiones y trabajos futuros .....	153
Referencias .....	155

<b>6. Medios alternativos y contrapoder mancomunado.</b>	
<b>La prensa digital post-15M y <i>El Salto</i></b>	
<i>por Francisco Javier López-Ferrández</i>	
<i>Víctor Sampedro; Pedro Fernández de Castro</i> .....	157
1. <i>Marco teórico</i> .....	159
2. <i>Estudio de caso y metodología</i> .....	166
3. <i>Análisis de El Salto</i> .....	169
4. <i>Conclusiones</i> .....	175
<i>Referencias</i> .....	179
<b>7. Marco y perspectivas para una Internet ciudadana</b>	
<i>por François Soulard</i> .....	183
1. <i>Introducción</i> .....	183
2. <i>Una revolución digital atrapada en la maraña del poder mundial</i> .....	185
3. <i>De recursos de propiedad compartida a común global.</i>	195
4. <i>Un modelo de gobernanza en búsqueda y crisis de crecimiento</i> .....	201
5. <i>Perspectivas para una Internet ciudadana</i> .....	207
6. <i>Re-interpretar Internet y medir su metabolismo</i> .....	208
7. <i>Vislumbrar un nuevo horizonte de lucha</i> .....	213
8. <i>Articular y aliarse</i> .....	218
9. <i>Construir un actor colectivo</i> .....	220
10. <i>Profundizar nuevos paradigmas</i> .....	222
11. <i>A modo de conclusión</i> .....	225
<b>8. Recientes movimientos sociales globales y tecnopolítica desde las Epistemologías del Sur</b>	
<i>por Jesús Sabariego</i> .....	229
1. <i>Introducción</i> .....	229
2. <i>Tecnopolítica y datos: el contexto-sin-contexto</i> .....	233
3. <i>There Is No Alternative (TINA)</i> .....	237
4. <i>Referencias</i> .....	240
<b>9. La irrupción de lo orgánico en un mundo digital</b>	
<i>por Jacobo Sucari</i> .....	243
1. <i>El espacio de intercambio ciudadano</i> .....	243
2. <i>El dispositivo técnico y la optimización de los procesos de rendimiento</i> .....	247

3. La acción política vía internet.....	252
4. Conclusiones .....	260
Referencias .....	264
<b>10. Crítica del Quietismo: Hacia un nuevo modelo activista de democracia</b>	
<i>por Fernando R. Contreras; Juan Carlos Gil González....</i>	267
1. <i>Contra la inacción: Política, dogmatismo y ciencia social.....</i>	267
2. <i>La huella histórica en la teoría política .....</i>	270
3. <i>El activismo como respuesta a la crisis; no sólo económica.....</i>	275
Referencias .....	282
<b>Autores.....</b>	<b>283</b>

## Introducción

# De las tecnologías de representación a la expresión ciudadana

*Francisco Sierra Caballero*  
*José Candón Mena*

La revolución digital, como toda transformación estructural de largo alcance, puede ser considerada un verdadero terremoto cultural. Las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (NTIC) afectan hoy a todos los ámbitos de la vida pública, desde la economía y las formas de organización social a la educación y las relaciones interpersonales. En el ámbito político, hace décadas que se viene subrayando tanto la estrecha relación de los nuevos movimientos sociales con las NTIC (*ciberactivismo, clickactivismo, hacktivismo...*) como la relación y posibles influencias de las nuevas redes expandidas de conexión en la democracia. La discusión académica sobre los cambios en el sistema de representación y participación social en torno a conceptos como democracia digital, voto electrónico, democracia 4.0, wikidemocracia, open data, etc., cobran viva actualidad cuando se observan procesos de elección como los de Estados Unidos o golpes de Estado como los vividos en Brasil. Con independencia del lugar o proceso implicado en la mediación digital, todos estos términos vienen a definir de alguna manera las posibilidades abiertas con la cultura digital para la mejora del funcionamiento de la democracia, pero también los posibles riesgos que, en forma de control, vigilancia, manipulación o desigualdades estructurales, pueden afectar negativamente al desarrollo democrático.

Sabemos que, hoy por hoy, existe un superávit de información, pero al mismo tiempo tienen lugar dinámicas que inciden en la opacidad y dominio en la comunicación. Tanto que un derecho a la comunicación a vindicar en nuestra contemporaneidad es el

derecho a estar desconectado, pues la sobrecarga informativa en la galaxia Internet se traduce con frecuencia en la pobreza de atención, la saturación y disonancia cognitivas, la parálisis social, el estrés, la infoxicación y contaminación simbólica cuando no el aislamiento propio del llamado «efecto burbuja».

Estas consecuencias no deseadas de la hipervinculación propia de la cultura digital no explican sin embargo en sí misma la profunda crisis de legitimidad de los sistemas democráticos. Décadas de globalización y neoliberalismo han provocado la ruptura de importantes equilibrios y consensos sociales, dando lugar a una profunda desafección ciudadana, que se manifiesta tanto en un repliegue autoritario de las instituciones de gobierno como en reivindicaciones de profundización y «radicalización» de la democracia a través de las redes, fungiendo las NTIC como espacios de rearticulación de la sociedad civil ante las clausuras de los canales de comunicación y deliberación pública de la democracia liberal y representativa. Ello exige, en consecuencia, una lectura en términos de Economía Política de la Comunicación.

La red, antes que nada, es un espacio virtual colonizado. La nube es objeto continuo de un proceso de mercificación por el oligopolio de los GAFAM desde su transformación de sistema originalmente concebido como arma de guerra a constituirse en el principal espacio civil de interacción social. De ahí la importancia de discutir los retos de la democracia en términos de gobernanza de Internet como un espacio común acorde con los modelos distribuidos de representación y expresión social. El Open Rights Group de defensa de los derechos digitales del ciudadano plantea en esta línea nuevos retos en la era de la cultura digital en el paso de los *new media* a los *more media*.

Si consideramos las tendencias de la nueva ecología mediática:

1. Movilidad creciente (smartphones, tablets, platforms).
2. La modificación de los modelos de escritura y de lectura.
3. La explosión de la minería de datos en la nube.
4. La monetarización de la red (Google for Business).
5. La mercantilización y el comercio electrónico (Amazon Price Check).
6. La popularización de los sistemas de geolocalización (Power Friendly).
7. La fragmentación del espacio público.



8. La innovación social de redes y plataformas vindicativas de participación civil.
9. Y la complejidad de los sistemas de intercambio e integración de medios.

Parece lógico pensar que la idea de sociedad abierta (FREE THE BITS/FREE THE INFORMATION/FREE THE MEDIA) que sugiere este nuevo entorno informativo pasa por una crítica de la llamada economía de la atención. La gamificación como producción lúdica o extensión ilimitada de la racionalidad instrumental, motivando a los trabajadores en el esfuerzo creativo de esta cultura amable de dominio, que explota la concentración de la inteligencia productiva al servicio de las necesidades del Capital, opera igualmente en los procesos de mediación política en dirección no precisamente de lógicas emancipadoras que garanticen la autonomía del ciudadano o usuario. Como advierte Gardels, el imperativo de monetizar la atención para nichos de mercado contamina la calidad objetiva de la información. «La información deja de ser comunicativa. El cuidado de la información —la jerarquización de su calidad intelectual, la veracidad o su interrelación con otras disciplinas— son requisitos de la gobernanza deliberativa» (Gardels, 2012). Y exige al tiempo, frente al relato tecnoutópico idealista del *free flow information*, procurar el desarrollo integral de los usuarios de la comunicación, promoviendo una formación crítica, dinámica y creativa de la mediación. Pero en nuestras democracias prevalece el discurso del fetichismo de la mercancía y su extensión tecnológica. El desarrollo de una trama legal e instituida de derechos de autor, sistemas de patentes, redes de acceso, normas institucionales particulares no democráticas de gobernanza de Internet y programas de gestión de bases de datos privatizados impone la propiedad de la información y del conocimiento y, como consecuencia, el sagrado principio de propiedad y lucro en función de ideas que socavan las bases de la deliberación y la democracia, confundiendo los intereses privados con el dominio público —como antaño Habermas denunciaba a propósito de la Opinión Pública por aclamación. Nos enfrentamos así con una suerte de nueva teocracia o Secrecía por la que el conocimiento no está destinado a cualquiera y se obliga al voto de silencio de las multitudes comunes para evitar, supuestamente,

la «vulgatis conocetia» en la era de las élites vociferantes, estilo Trump o Bolsonaro, impulsores de un nuevo fascismo social.

La influencia de la tecnología y el manejo instrumental de las redes sociales en el sistema político es un hecho evidente. No obstante, cualquier debate sobre la relación de las NTIC con la política y la democracia debería huir tanto de las exageraciones utópicas o distópicas como del determinismo tecnológico. Como estamos razonando y proponemos en este libro, abordar la relación de las NTIC con la democracia exige tener en cuenta tanto los aspectos tecnológicos, que potencian y/o debilitan diversas formas de acción colectiva, como el carácter eminentemente social y político que determina tanto a la propia tecnología y sus usos sociales como al propio concepto de democracia. Más allá de lecturas neoinstitucionalistas de la Ciencia Política, la democracia como concepto ha de ser pensado desde la pluralidad de voces y conceptos que existen y pueden ser inspiradoras en el imaginario radical de las clases populares. Esto es, cuando analizamos el uso democrático de las NTIC hay que reconocer diversas nociones de democracia y visiones que movimientos sociales y partidos políticos emergentes vienen explorando en la práctica. En esta línea, podemos hablar de teledemocracia, ciberdemocracia y democracia electrónica (Hagen, 2000); democracia legalista, competitiva, plebiscitaria, pluralista, participativa o libertaria (Van Dijk, 2000); democracia de consumidores, democracia elitista o neocorporativista, democracia neorepublicana y ciberdemocracia (Bellany, 2000; Hoff, Horrocks y Tops, 2000).

Partimos por tanto de una premisa fundamental, frente al discurso dominante de la racionalidad instrumental, todo análisis en este ámbito no puede ser por tanto puramente técnico, sino que debe pronunciarse sobre distintas nociones o modelos de sociedad desde el punto de vista político o ideológico. La tecnología es versátil y puede servir a distintos fines, por lo que habrá que valorar la utilidad o los riesgos de las NTIC respecto a modelos concretos de democracia, como medio para facilitar y obstaculizar funciones concretas (por ejemplo, para el debate, la transparencia, el voto, etc.) y no respecto a una idea vaga o difusa de democracia que algunos politólogos quieren homologar objetivamente eludiendo confrontar cómo se materializa de múltiples formas, desde las más formalistas a las más sus-

tantivas, las lógicas emergentes de expresión y proyección de la autonomía en la era de las multitudes inteligentes.

A partir de esta premisa, el presente volumen tiene el propósito de presentar una reflexión crítica sobre los diferentes escenarios abiertos por las NTIC tanto en torno a la propia idea de democracia como a su materialización práctica sobre los siguientes ejes temáticos:

1. Las oportunidades y riesgos para la democracia abiertos por las NTIC, contemplando su influencia positiva o negativa en torno a distintos aspectos como la re-configuración del debate público, las nuevas formas de representación, la transparencia y el control del poder público, así como los riesgos de la vigilancia, control y represión de la ciudadanía, la participación directa o aspectos ideológicos y culturales ligados a la noción política de la democracia, etc.
2. La exposición y valoración crítica de experiencias y prácticas de aplicación de las NTIC en procesos de toma de decisiones democráticas, llevadas a cabo en los últimos años por organismos internacionales, gobiernos nacionales o locales, organizaciones cívicas y políticas, etc., que puedan ilustrar el estado actual de la cuestión, su evolución y posibles desarrollos prácticos futuros.
3. El uso activista de las NTIC en los movimientos sociales, tanto en sus formas internas de organización y participación democrática como en la configuración de sus reclamaciones y propuestas en torno a la democratización, dado el importante papel de los movimientos como síntomas e indicadores de calidad democrática, así como su protagonismo como agentes activos de los procesos de democratización.

Partimos para ello, a modo de hipótesis, en el I+D CIBERMOV que está en el origen de este trabajo, de cinco principios básicos, de acuerdo con Neil Postman:

1. La cultura siempre paga el precio de la tecnología.
2. Siempre hay ganadores y perdedores en el cambio tecnológico.
3. Toda tecnología es portadora de una filosofía.
4. El cambio tecnológico no es aditivo, sino ecológico.
5. Los medios de comunicación tienden a convertirse en míticos.

La revolución digital, como anteriores procesos de transformación histórica —especialmente en la modernidad con el capitalismo— plantea por lo mismo sustanciales cuestiones sobre agencia y reproducción social que conviene, a modo de avance preliminar a la lectura, esbozar cuando menos sucintamente al lector. A la hora de comprender la mediación en la nueva cultura digital, conviene releer a Bourdieu en la medida en que ello nos ayudaría a arrojar nueva luz sobre los espacios culturales, entre la apropiación subjetiva (*habitus*) y la estructura de distribución del capital simbólico en los espacios autónomos de lo social. La articulación de capital cultural (por medio básicamente de la educación), capital social (relaciones de pertenencia) y capital simbólico (determinación de las formas de estructura y estratificación social) son determinantes para conocer el proceso de configuración de las formas desiguales de consumo, el vector social del capital simbólico y, más allá, la preferencia o determinación del gusto y los códigos compartidos en las redes sociales. En «La Reproducción» (1972), Pierre Bourdieu explica las construcciones históricas de la reproducción por medio del *habitus* que da cuenta del flujo y control de la información y del conocimiento. Este proceso no es otra cosa, en el ámbito de la comunicación, que la colonización interior, de acuerdo con Edgar Morin, de la norma de consumo de masas. En otras palabras, las relaciones articuladas en forma autónoma por los medios condicionan la interacción entre individuos y grupos, en función de ciertas reglas de acceso y control. Así, el espacio virtual es un campo de disputa de poder, un campo de fuerzas que atraviesa el sistema informativo marcado por la lucha del sentido y las posiciones entre diferentes actores sociales. La producción del espacio público y sus mediaciones internas y extensivas a cargo de las industrias periodísticas y las redes sociales están mediatizados en la producción del consenso ciudadano por los propios intereses creados que se manifiestan en forma de prestigio, reputación o visibilidad como pauta dominante en la modernidad y el proceso de concentración y distribución del capital simbólico y económico en nuestra sociedad.

Para el caso que nos ocupa, la reproducción del sistema político en la era digital procura una ecología mediática que haga posible el juego de los actores. La gobernabilidad en este sentido exige una ecología equilibrada entre la acción informativa y la

estructura del sistema social calibrando al menos tres ejes de actuación:

1. La agenda informativa de deliberación en el espacio público.
2. La mediatización de la representación.
3. La mediación, a nivel del campo, de las relaciones entre actores sociales (políticos, periodistas y público).

En estos tres ámbitos, la acción informativa actúa como vector de difusión, escenario y configuración del espacio público y político (Exeni, 2005: 23 y 24). Y da lugar a una variedad de problemas en el proceso de adaptación e integración en términos de relaciones de poder en el ámbito de la información y la conformación de las identidades a través de la comunicación política, de antagonismo y divergencia de los actores, de producción de la agenda pública, de configuración del espacio y dominio público en la mediación social y cognitiva de producción de los imaginarios a través de los discursos que circulan en la red. Llama la atención sin embargo que debates como la posverdad o *las fake news* centren la discusión académica en la crisis de la gobernanza. «El nexo entre la comunicación política y la problemática de la in/gobernabilidad en democracia, sobre la base de seis exploraciones: la reconstrucción comparativa del debate sobre la in/gobernabilidad y un ordenamiento conceptual del lugar y el transcurso de lo gobernable; la identificación de un continuo de situaciones políticas en el marco de la relación entre gobernabilidad y democracia; la discusión de bases analíticas para ubicar la noción de gobernabilidad mediática y sus problemáticas específicas; la influencia de la construcción de la agenda informativa en las demandas sociales, la respuesta gubernamental y su interacción; el curso de las dimensiones de legitimidad y de eficacia de la gobernabilidad a la luz de una tercera variable: la comunicabilidad; y, por último, la influencia, en la gobernabilidad democrática, de la interrelación entre los actores político y mediático» (Exeni, 2005: 28) centran buena parte de los esfuerzos por comprender la democracia digital relegando el papel de la ciudadanía y sus formas de expresión y proyección social. A ello ha contribuido el acelerado proceso de cambio vivido por el sector informativo, inmerso en una intensiva lógica de expansión con incremento desmesurado del

volumen de producción (de canales, mensajes y consumos), la globalización y desanclaje de los repertorios simbólicos accesibles por los ciudadanos, y la comercialización que acompaña a la concentración cruzada de la propiedad y la desregulación del sector de las telecomunicaciones.

En este proceso, la comunicación renuncia a su función social originaria como esfera de deliberación y expresión de las diversas sensibilidades, corrientes de opinión e ideologías para constituir un espacio económico de organización política, cuya distribución de poder resulta, a todos los efectos, afectada por la desigualdad tanto como en la era de los medios analógicos. Así, hoy «la información es concebida como un instrumento del poder (o directamente se dice que la información es poder), lo cual tiene relación con la pugna entre los que controlan la propiedad, acceso y participación en los procesos comunicacionales e informativos mediatizados (empresarios, editores, periodistas) frente a quienes, como los actores políticos, buscan ya sea el control de los medios, una cobertura informativa favorable en ellos o, siquiera, la menor hostilidad posible en su contra. Es decir, hay competencia por la posesión de información» (Exeni, 2005: 45). Y ello tiene efectos directos en la población, y en las formas de gobierno. Ya sea en los actores políticos visibles, en los símbolos que prevalecen o en el alcance de las diversas manifestaciones, cabe observar una transformación significativa de la pluralidad de fuerzas influyentes. Igualmente, se observa un cambio en las formas de mediación y las narrativas, más allá de la personalización y lógica espectacular de la era de la massmediación televisiva. Los repertorios, como los memes, de invención y manifestación se han ampliado y alterado radicalmente. Por otra parte, el sistema informativo se ha visto obligado, en la lógica de la edición periodística, a adaptarse a la nueva complejidad múltiple de las redes distribuidas, inmersa en una crisis de representación similar a la de las élites políticas tradicionales. Ello explica en parte las relaciones bipolares entre medios, públicos y multitudes, así como la crisis de interlocución entre políticos y ciudadanía. En las disputas del ámbito público de reproducción social, las formas de rivalidad, gestión de conflictos, interdependencias y alianzas han mutado, imponiéndose la lógica transaccional de entrecruzamiento de actores, redes de

productores y coaliciones políticas complejas. Si antaño, como observa Luhmann, los sondeos de opinión más que puente producen una doble sustitución de la opinión pública —por la respuesta a la pregunta de quien realiza el sondeo y la publicidad por el interés selectivo de opiniones bajo la influencia de ciertos grupos de interés— hoy el efecto burbuja articula la autonomía tanto como la dirección calculada de la respuesta con la explotación inteligente de la minería de datos personales. En este sentido, la noción de agenda encubre hoy nuevas formas de influencia sobre la definición de la realidad política por los tópicos, las definiciones y los parámetros de deliberación que, si bien admiten formas creativas de innovación y resistencia de la ciudadanía, al tiempo, de forma contradictoria, facilitan la imposición del Estado Nacional de Excepción y el autoritarismo gracias a la opacidad del algoritmo que filtra:

- a) Cualidades personales de los intermediarios.
- b) Cualidades profesionales del periodismo y sus organizaciones.
- c) Características de la institucionalidad mediática.
- d) Características de la sociedad en particular.

En este escenario, la mediatización de lo político es, parafraseando a Eliseo Verón, el ocaso de la lógica de largo plazo, de la visión histórica y la crisis de la representación que acompaña la paulatina e histórica quiebra del Estado Social de Derecho, en el origen de la llamada crisis de gobernanza. A saber:

- Crisis fiscal del Estado (O'Connor)
- Crisis de la Democracia Formal (Huntington)
- Crisis de legitimidad (Habermas)
- Crisis sistémica (Luhmann).

No viene al caso discutir en este preámbulo las respuestas que desde la teoría crítica y el neomarxismo se han formulado al respecto ante la emergencia neoconservadora y reaccionaria de la democracia autoritaria en Europa y Estados Unidos. Conviene centrarnos más bien en explicar cómo, pese a todo, las formas de participación y expresión ciudadana se multiplican con todas las limitaciones y sobredeterminación de la que son acreedoras, y como ella plantea un reto democrático de primer orden. Primero, cabe advertir que si el nivel de participación, y

los desbordes creativos que tienen lugar como parte de los procesos de participación en la red, es superior a la institucionalidad dominante, se produce por lo general una alteración y subversión del poder que con frecuencia se resuelve con propuestas de planificación tecnocrática o reingeniería neocorporativa que no dan respuesta, en realidad, a los problemas en el origen de la exigencia de participación de la ciudadanía.

El redescubrimiento de la sociedad civil como esfera relativamente autónoma y no regulada por el Estado da cuenta en este sentido de la necesaria vindicación de la dimensión institucional de los mundos de vida que atañen a la reproducción cultural, fundamentales para la convivencia en común que hoy, obviamente, también son objeto de una colonización por el capital a través de los medios de comunicación y el *neg/ocio* de las industrias culturales en los procesos extractivos de datos personales y consumos específicos en la red. Pero al tiempo, con estas nuevas dinámicas relativamente autónomas de la ciudadanía, surgen cuestiones sustantivas en la agenda pública para la política como:

- a) La libertad de expresión, los derechos de ciudadanía y acceso.
- b) La función vicaria de la cultura digital en la formación de la cultura política.
- c) La gobernanza de la red.
- d) Y los nuevos derechos vinculados a la ciudadanía digital.

El presente libro trata de pensar estos nuevos objetos de conocimiento de la diáspora ciudadana, analizando las redes como espacios de control y potenciación de nuevas articulaciones culturales, como al tiempo una experiencia acorde con la lógica de ampliación de las formas coloniales del saber-poder informativo por la que lejos de redes alternativas como *Unlike* se constituye la fábrica de ilusiones de los fansumidores que acompaña el proceso de *brandificación* de las relaciones personales. Del *Do It Yourself al Consumer Generated Content* (CGC) los autores incluidos en este volumen colectivo esperamos aportar elementos para una nueva epistemología de la comunicación que trascienda los límites del universo mediático analógico de referencia a la hora de comprender las nuevas formas de pulsión emocional de los ciudadanos digitales.



Sabemos que la lógica recursiva de la cultura digital introduce, en términos de análisis de redes, cuatro nuevas formas de mediación:

1. La disolución del modelo masivo de comunicación y el regreso a la tribu y la oralidad.
2. La abolición de la separaciones y límites o fronteras de circulación de bienes simbólicos.
3. La rápida difusión de equipamientos móviles y portátiles conectados permanentemente, con las redes sociales, en la vida cotidiana, alterando el papel que los espacios públicos desempeñan en el proceso de reproducción social.
4. Una nueva ontología que trasciende las epistemologías basadas en la distinción entre sujetos y objeto en la producción del conocimiento.

Del broadcasting al microcasting multidireccional de los usuarios de la red, la plasticidad de los nuevos actores políticos y sus formas de expresión dan cuenta de una *hybris* neobarroca en la que las estéticas carnavalizadas de los nuevos movimientos sociales deben ser exploradas con toda su densidad, incluyendo desde luego el análisis de las formas desublimadas de represión y falsa libertad de la cibercultura, como plantea el abordaje psicoanalítico de control y gubernamentalidad de los deseos, de producción, como pensó Herbert Marcuse, de la conciencia y la necesidad. Solo así es posible dotar de sentido y trascender la noosfera o ecología mediática de la era digital. Una estructura inmersa en procesos acelerados de evolución y autoorganización como acumulación de mudanzas sociales que requiere de abordajes más integrales sobre la estructuración. No olvidemos que una red social es un sistema creado por vínculos directos e indirectos entre actores sociales:

1. Todo actor y acción social son interdependientes.
2. Los vínculos entre actores son canales de transferencia de recursos.
3. Las estructuras sociales son formas perdurables de relaciones entre actores.
4. La localización estructural de todo actor predetermina su percepción, actitud y comportamiento.

Frente al individualismo metodológico o al contextualismo extremo, el análisis crítico y estructural de estos procesos de transformación de la ciudadanía digital nos proporciona un mapa de orientación del conjunto que permite operacionalizar las intervenciones y construir en procesos de desarrollo de nuestra democracia más intensiva, abierta y dialógica. Este es el reto de la lucha por el código.

Si comunicar es integrar, en la era de alteración de los *topoi*, de las condiciones espaciotemporales de reproducción del espacio público, la disputa por la producción del sentido exige una mirada del investigador que vaya más allá de los tópicos al uso sobre la liberación que nos proporciona la tecnología electrónica. «La transformación de los procesos de trabajo y la aparición de una intelectualidad de masas en la sociedad postfordista advienen en un contexto donde la esperanza en el reconocimiento del trabajo de la producción de sí por el desarrollo de la creación y de la cognición, como fundamento de una sociedad liberada de las esposas del productivismo de la era fordista, es contradicha por la precariedad, la súper explotación, la movilidad forzada, la súper implicación y la captación por la empresa del capital humano para fines lucrativos» (Mattelart, 2012: 82). La estructuración hegemónica de memorias externas y sistemas transaccionales de control cultural como Google actualiza el problema de la alienación. «La concentración creciente de la edición científica a nivel mundial —el peso de los criterios de la legitimidad científica definidos por las cientometría, asignatura cuya finalidad es clasificar las ocurrencias de citaciones de artículos y otros— solamente nos invita a la prudencia. Tanto más cuanto el mercado desigual de las ciencias se conjuga con un mercado de las lenguas, también desigual, que contribuye para consagrar el inglés como lengua de la globalización» (Mattelart, 2012: 63).

El horizonte cognitivo de lo calculable y lo medible se torna como resultado paradigma dominante de la cultura. Pero este no es un proceso inédito en la historia moderna de la comunicación. Como advierte el propio Mattelart, ya en los años setenta, tal y como explica Mandel, las NTIC constituyen un vector esencial de salida a la crisis del petróleo. Hoy, ciertamente, el escenario es otro, pero las lógicas pueden no haber variado cuando pensamos la democracia digital, cuando reedi-

tamos el mito de la transparencia en la gestión de las políticas públicas.

Así, la base de partida del modelo difusionista «se sitúa en el universo liberal, sin voluntad alguna de poner en cuestión la forma de operar de la democracia constitucional y parlamentaria, con sus mecanismos de participación centrados esencialmente en partidos y elecciones. Lo que, según esa visión, fallaría, serían los mecanismos de información a disposición de la ciudadanía a fin de que puedan ejercer de manera más completa y eficaz sus posibilidades de elección y disponer asimismo de más poder en sus relaciones con las burocracias públicas» (Subirats, 2002: 10).

El discurso de la información y el modelo difusionista coincide en este punto con el discurso de la calidad total que se materializa en costes de servicios, atención ciudadana personalizada o servicios descentralizados de gestión y proximidad basados en sistemas abiertos y fluidos de información. «De esta manera, estamos probablemente asistiendo a la transformación de muchas burocracias europeas en infocracias» (Subirats, 2002: 11). La intensificación de las formas participativas de gestión local que viene acentuándose en Europa y otras latitudes no son, desde este punto de vista, sino manifestaciones de una racionalidad que tiende a equiparar democracia con tecnocracia. De los núcleos de intervención participativa y consejos ciudadanos, a las ILP, los referéndums o foros ciudadanos frente al extrañamiento de los políticos, la vivencia participativa correspondería con lo que Mario Kaplún denominaba formas reificadas de pseudoparticipación, de bajo o nulo nivel de innovación democrática. Por ello cabe recordar que el grado de calidad democrática de todo proceso participativo varía si pensamos la *policy* o la *polity* desde las redes ciudadanas y la democracia directa o simplemente como una gestión personalizada de los recursos de información y conocimiento. «En definitiva, este tipo de vinculación entre procesos de innovación vía TIC, muy vinculadas a las políticas y sus procesos de prestación de servicios, no cambiarían en absoluto las lógicas tecnocráticas y de arriba abajo características de los sistemas democráticos consolidados en la segunda mitad del siglo XX. El uso de las TIC más que reforzar la capacidad de presencia y de intervención de la ciudadanía en los asuntos colectivos, más bien podría acabar reforzando la capacidad de control y de autoridad de las élites institucionales» (Subirats, 2002: 11).

En estas prácticas de organización del gobierno electrónico, se trata de planificar, según una racionalidad tecnocrática, la información unidireccional, bajo la centralización de los canales y procesos de comunicación municipal. «Podríamos decir, en definitiva, que este tipo de instrumento al servicio de objetivos como los descritos, contribuyen a realzar los aspectos más elitistas del sistema democrático representativo (reforzamiento de la capacidad de manejar y controlar los flujos de información, convertirse en nudos de recursos e información, reforzar las interrelaciones horizontales y verticales, con actores no públicos y con otras instituciones u organismos políticos...), mientras que quedan en un segundo plano los aspectos más estrictamente democratizadores del sistema (capacidad de respuesta, capacidad de rendir cuentas, transparencia, canales de implicación ciudadana...）」(Subirats, 2002: 13). Los dilemas a los que hace mención el profesor Subirats remiten en este sentido a la necesidad de repensar la complejidad de la mediación cognitiva y sociopolítica desde el nuevo actor-red. Qué duda cabe que en los nuevos movimientos sociales se constata la existencia de una nueva subjetividad emergente, formas autónomas de cooperación y organización social, incluso mercados y espacios de innovación tecnológica y económica creativos, liderados o sostenidos por redes sociales comunitarias que apuntan a la necesidad y pertinencia de nuevas reglas prácticas de intervención y regulación social. En estas nuevas formas de interacción, «la libertad se basa en una idea de intercambio que parte de la reciprocidad mientras el control se confía a las propias reglas del intercambio asociativo» (Subirats, 2002: 14) más propias de lo que se ha dado en llamar lo procomún. Es desde este ámbito o lectura desde donde invitamos a repensar la llamada democracia digital.

Ahora, si, de acuerdo con Umberto Eco, todo texto es una máquina perezosa que le pide al lector que le haga parte de su trabajo, no queremos restar espacio a la imaginación. Tiene en sus manos un documento o caja de herramientas que esperamos prospere con nuevas escrituras que hagan posible la expresión y emancipación del nuevo sujeto ciborg de la cultura-red. Esta es la voluntad que anima nuestro proyecto de investigación y las lecturas transversales que se reúnen en el presente proyecto editorial. Confiamos en que así sea en la praxis.

## Referencias

- Bellamy, C. (2000). «Modelling electronic democracy: towards democratic discourses for an information age», en Hoff, J.; Horrocks, I.; Tops, P. (eds.). *Democratic Governance and New Technology*. Londres: Routledge.
- Bourdieu, P.; Passeron, J.C. (1972). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema educativo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Exeni, J.L. (2005). *Mediamorfosis. Comunicación política e ingobernabilidad en democracia*. La Paz: Ediciones Fado.
- Gardels, Nathan (2012): «Medios sociales y democracia deliberativa» [en línea]. ElPaís.com. 21 marzo 2012. Disponible en [acc. 21/03/2013]: [http://elpais.com/elpais/2012/03/15/opinion/1331811901\\_336964.html](http://elpais.com/elpais/2012/03/15/opinion/1331811901_336964.html).
- Hagen, M. (2000). «Digital Democracy and Political Systems», en Hacker, K. L.; Van Dijk, J. *Digital Democracy*. Londres: Sage.
- Hoff, J.; Horrocks, I.; Tops, P. (eds.) (2000). *Democratic Governance and New Technology*. Londres: Routledge.
- Mattelart, A. (2012): «Por una arqueología de la Sociedad de la Información», en C. Bolaño (org.), *Comunicación y la crítica de la economía política*. Quito, Ecuador: CIESPAL
- Subirats, Joan (2002): «Los dilemas de una relación inevitable. Innovación democrática y tecnologías de la información y de la comunicación» en Papers sobre Democracia, número 24. Consultado: [www.democraciaweb.org/subirats.PDF](http://www.democraciaweb.org/subirats.PDF).
- Van Dijk, J. (2000). «Models of Democracy and Concepts of Communication», en Hacker, K.L.; Van Dijk, J. *Digital Democracy*. Londres: Sage.